



FACULTAD DE ECONOMIA Y NEGOCIOS

MAGISTER EN ADMINISTRACION DE EMPRESAS

---

**BASES FILOSÓFICAS E IMPLICACIONES ECONÓMICAS DEL  
PRAGMATISMO NORTEAMERICANO.**

**TESIS DE GRADO**

Para optar al Grado de Magíster en Administración de Empresas

**SALVADOR ULISES RODOLFO LANAS HIDALGO**

PROFESOR GUIA: JULIO DITTBORN CORDUA

---

VIÑA DEL MAR - CHILE

2009

*“La finalidad del ser humano está inscrita en su propia estructura o naturaleza. Su vida concreta se juega en los medios que posibiliten de manera efectiva su realización. El desafío de toda comunidad humana es velar para que las oportunidades vitales de cada uno de sus miembros sean justas y diversas. Y la libertad es el camino irrenunciable que le permitirá al ser humano construir su destino de grandeza o de miseria, o cualquiera de las estaciones que va de la una a la otra”.*

## **AGRADECIMIENTOS**

A Julio Dittborn quien de manera generosa aceptó ser mi profesor guía. A Patricia Castillo, mi secretaria, de ayuda inestimable en detalles. Al profesor Adolfo Vásquez Rocca, doctor en Filosofía, quien ofició de abogado del diablo de esta tesis. De modo entrañable a mi familia sin la cual nada podría construir; a mi esposa Sofía, pilar de las vigiliyas y del tiempo y de modo eminente a mis hijos Jesús, Tomás y María Teresa a quienes considero una bendición de la Providencia divina.

## INDICE

	Página
Prolegómenos	5
El Pragmatismo	7
Teoría y Práctica	9
Variantes	11
Valores	16
De la Cultura	20
El Ethos Norteamericano	21
El Neoliberalismo	23
Otras consideraciones	30
Realismo y bienestar	32
La ética de los negocios. Una explicitación norteamericana	34
La tradición y sus vertientes	36
Influencias	38
Alcances de una crisis	42
Aspectos finales	45
Bibliografía	48

## 1. Prolegómenos

Más que una moneda, el dólar es una enseña heráldica de alta cultura financiera. Una estampa unida a la seguridad financiera de estar acreditados dentro de la tierra americana, donde más que en ninguna otra parte el dinero es una categoría trascendental. Del mismo modo los Estados Unidos no son sólo una nación, sino, sobretodo, una manera de ver el mundo y encarar la vida. El tema que nos ocupará en esta investigación será -precisamente- en qué radica ese particular *ethos* que inspira a esta nación pujante y creadora de riqueza, o visto desde otra perspectiva, qué inspira y da forma al proverbial optimismo *americano*.

En primer término, cabe precisar, que el estilo norteamericano de encarar las cosas es el *pragmático*. Como todo pensamiento que comporta una mirada sobre el mundo -a partir de la cual engendra un modo de encarar la vida- cabe llamar al Pragmatismo en un sentido absolutamente propio '*filosofía*'; diremos pues que la filosofía Norteamericana por antonomasia es y ha sido el Pragmatismo<sup>1</sup>, como lo muestra la reciente historia de la filosofía que da cuenta de esa brillante saga de filósofos que se extiende por un par de generaciones desde finales del siglo XIX -desde C. S. Peirce y William James- hasta inicios del siglo XXI con Richard Rorty (1931 – 2007).

---

1 KURTZ, P., *Filosofía norteamericana en el siglo XX*. Mexico, FCE, 1972, p. 98

Estos autores desarrollan en el pensamiento norteamericano un estilo de filosofar próximo al énfasis kantiano que subraya el postulado de la acción, el primado de la voluntad. Con particular originalidad el pragmatismo se emancipa de la significación constitutiva de las categorías metafísicas tradicionales (esto es, de los principios teoréticos y ontológicamente determinativos de la realidad), ensayando con éxito una nueva vía que trata de explicar el mundo y la vida en función de la significación regulativa y práctica que puedan tener para la experiencia dichas categorías.

Lo *pragmático* como programa de vida y filosofía económica deriva del término griego “pragmata”, que significa “hechos” o *cosas útiles*, aludiendo con ello al *utensilio*, esto, en contraposición a las ideas y teorías inasibles y sin una aplicación concreta. En definitiva lo 'pragmático' alude y representa el “trabajo” en su acepción más amplia.

La educación para el pragmatismo es el instrumento a través del cual se mantiene la continuidad social de la vida en los Estados Unidos. Las unidades del currículo deben estar centradas en la experiencia de los mismos estudiantes. Se debe evitar la rigidez en los requisitos escolares. El método experimental es flexible, exploratorio, tolerante hacia lo nuevo, lo curioso. Pragmatistas clásicos -como Dewey- enfatizaron que sólo hay aprendizaje cuando el interés, el esfuerzo y el sentido de propósito están estrechamente unidos.

Esta es la razón por la que Dewey insiste en el hecho de que la búsqueda de un conocimiento seguro debe ser sustituida por el reclamo a la imaginación. Aquí radica, en opinión de Rorty, todo el espíritu "americano": "uno debe dejar de preocuparse tanto por si lo que cree está bien fundado y comenzar a preocuparse más bien por si ha sido lo suficientemente imaginativo como para pensar alternativas interesantes a las propias creencias actuales. En esa esperanza por crear un mundo nuevo o si se prefiere 'el espíritu del nuevo mundo' descansa la promesa escatológica del *american dream*.

## **2.- El Pragmatismo**

Es precisamente esta sensibilidad la que hace de los Estados Unidos una nación eminentemente práctica y productiva. Los Estados Unidos toman distancia de la sofisticación intelectual más propia del refinamiento de la vieja Europa. Pese a todo, nadie puede poner en duda la producción crítica y teórica, así como el cultivo de las humanidades que tiene lugar en la joven nación. Sólo que esta actividad -según se tiene presente- es consecuencia y fruto de la prosperidad económica y de este particular modo de encarar las cosas, de manera tal que en las loas norteamericanas priman la exaltación de este modelo de vida, piénsese en "Canto a mí mismo" de Whitman, si bien, en apariencia individualista, lleno de confianza en sus fuerzas. Walt Whitman plasma en su obra lo que de universal y humano tiene el espíritu

norteamericano.

Heidegger, crítico del supuesto primitivismo del pensamiento Norteamericano, nunca leyó la canción nueva de Whitman. De haberlo hecho, es probable que hubiera llegado a percibir a Norteamérica como la vio Hegel (aunque sólo escuetamente): como la extensión del Espíritu hacia el Oeste, el próximo estadio evolutivo más allá de Europa. Y aquí hay algo mucho más profundo que una simple y aparente mirada errónea de un filósofo teutón respecto a Norteamérica; están latentes profecías por cumplir.

Es así como el sentimiento vitalista, tanto individual como colectivo Norteamericano empieza a cobrar lo que hasta ese entonces era una desconocida preponderancia histórica, la que luego lograría extenderse como sueño (american dream) a todo el mundo mediante el imaginario acuñado por *Hollywood* en su época más gloriosa, la de los grandes estudios y del *Star system*.

Pero, no se trata sólo de un sueño, ya que lo que prima en la nación del norte es precisamente una cautelosa toma de distancia con lo teórico y meramente poético, se asume más bien una mirada recelosa de la sofisticación y el intelectualismo improductivo; en su lugar se observa un gusto por las cosas útiles -por las *pragmata*- por lo instrumental y lo operativo, los objetivos, los logros, los resultados concretos, que son, precisamente, la base que propicia



las condiciones materiales y de infraestructura para el desarrollo de una masa crítica de valía incuestionable, reconocida por una tradición de premios nóbeles en las más variadas áreas del saber. Lo paradójico de la situación es que incluso intelectuales críticos del modelo económico norteamericano y del *American way of life* -al modo de Chomsky- han podido consolidar sus carreras y forjado su prestigio intelectual sólo en este clima de bienestar económico producido por el propio sistema político-económico al que se oponen. Los alcances antropológicos de la gramática generativa de Chomsky pueden resultar de gran interés en el plano etnológico-lingüístico, pero inconmensurables para aplicarlos a la política concreta de una Nación desarrollada.

### **3.- Teoría y Práctica**

El Pragmatismo, como puede observarse, no sólo ha sido la más característica escuela y tradición filosóficas de los Estados Unidos, sino que –además- en consecuencia con una doctrina que no puede agotarse en la mera especulación, ha engendrado una actitud práctica y utilitaria, que ha derivado en una proverbial devoción por el progreso tangible y el bienestar material.

Como se ve el clima de prosperidad y libertades -sumado a un moderado anti-intelectualismo- subyacente a la idea de *América*, ha propiciado el desarrollo y consolidación del trabajo teórico y científico de destacadas figuras de la física

teórica -como aconteció con la diáspora de intelectuales judío-alemanes durante la segunda guerra mundial- encontrando en el país del norte los medios y equipamiento humano y material para profundizar sus investigaciones con el *plus* de enmarcarse en un proyecto de desarrollo productivo afincado en un sentido idiosincrásico-nacional.

Los logros habidos en esta época son innegables, pese a que el ciudadano medio americano parezca tener en mayor estima al hombre de sentido común y de conocimientos prácticos que al intelectual teórico. Una figura al estilo de Edison<sup>2</sup>. En cada americano hay un empresario. La disposición para el trabajo práctico impera junto al afán de logro, la disciplina y las observancias religiosas. Un colegio que pusiera su acento en la erudición y la sensibilidad artística más que en el fortalecimiento de la personalidad y el pragmatismo sería visto con reticencia. De hecho, el antiintelectualismo de los norteamericanos hunde sus raíces en tres hondos depósitos de la gran nación. Uno es la clase de desarrollo económico agresivo. Otro es su concepción de la democracia igualitaria que toma distancia de las figuras embestidas de saberes elitistas. Otro, finalmente, es la naturaleza religiosa de esa tierra que ve en el acostumbrado laicismo de los intelectuales un elemento corrosivo y desestabilizador de las creencias que dan forma a la nación desde sus orígenes. En este sentido -la Norteamericana- es una cultura práctica y laboriosa, que en el decir de Rorty<sup>3</sup>, no tiene tiempo

---

2 VERDÚ, Vicente, *El planeta americano*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000, p. 106.

3 RORTY, Richard, *Contingencia, ironía y Solidaridad*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996.

para la ironía, no se distancia de sí misma, ni se permite ironizar sobre el futuro ni sobre su destino; ella sólo tiene tiempo de velar los altos estándares de vida y desarrollo de sus ciudadanos. En lo que respecta a la legítima disidencia en un país no sólo de oportunidades sino de libertades, el modelo político y social asegura la posibilidad para las asociaciones civiles de personas -filántropos o trabajadores sociales- que en razón de su sensibilidad e inquietud por los supuestos vacíos o silencios del modelo -tanto en la distribución de los bienes, de los beneficios asistenciales o los costos ambientales- puedan actuar a través de asociaciones benéficas, inspiradas en los más altos valores humanos y espirituales a los que su conciencia individual les convoca. Esto es también una opción, pero no al modo disfuncional que ofrecen otras disidencias en Estados totalitarios donde no tienen espacio de acción. Emplear el tiempo libre de modo benéfico es una práctica común entre muchas familias y ciudadanos norteamericanos, quienes no encuentran problemas en esta práctica ni contradicción alguna con el sistema competitivo y su relación con el todo social que lo articula, sino más bien gratificación personal en posibilitar a otros su integración en el cuerpo del progreso de la nación.

#### **4.- Variantes**

Los pragmatistas -tanto clásicos como “neo”- no creen que haya una manera en que las cosas realmente son. Por ello, quieren reemplazar la distinción apariencia-realidad por una distinción entre las descripciones menos útiles y

más útiles del mundo y de nosotros mismos. Cuando se plantea la pregunta “¿útiles para qué?” responden, “útiles para crear un futuro mejor”. Cuando se pregunta: “¿mejor según qué criterio?” no aparece una respuesta detallada, tal como los primeros mamíferos no pudieron especificar en qué aspectos eran mejores que los moribundos dinosaurios. Los pragmatistas dicen: “Mejor en el sentido de contener más de lo que nosotros consideramos bueno y menos de lo que consideramos malo”. Cuando se les pregunta “exactamente, ¿qué consideran bueno?”, los pragmatistas dicen con Whitman, “la variedad y la libertad”, o con Dewey, “el crecimiento [growth]”. “El crecimiento -dijo Dewey- es en sí mismo el único fin moral.”

Los pragmatistas no esperan que el futuro se ajuste a un plan, que el futuro satisfaga una teleología inmanente, sino más bien que asombre y estimule. Así como los devotos de la avant-garde concurren a las galerías de arte con la esperanza de quedar deslumbrados, más que para satisfacer alguna expectativa específica, del mismo modo la deidad finita y antropomórfica, elogiada por James y más tarde por A. N. Whitehead y Charles Hartshorne, espera ser sorprendida y deleitada por el último producto de la evolución, biológico o cultural. Preguntar por el plan pragmatista para el futuro es como pedirle a Whitman que delinee lo que está al final de la ilimitable perspectiva democrática. Lo que importa es la perspectiva, no el punto de llegada.

El propio W. James asegura que el término “pragmatismo” fue introducido en la

filosofía por Charles Peirce en 1878 en un artículo titulado *How to make our ideas clear*<sup>4</sup> pero fue James quien lo popularizó, no siempre en el sentido que le hubiera gustado a Peirce -quien llegó a inventarse otro neologismo, el pragmatismo, para diferenciar su posición-. Cuando James en su libro *Pragmatismo* -un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar- se propone explicar qué significa el Pragmatismo y lo hace refiriéndose en primer lugar a lo que entiende por método pragmático: “El pragmatismo sería, en primer lugar un método, y, en segundo una teoría genética de lo que se entiende por verdad. En primer lugar, es un método para apaciguar las disputas metafísicas que de otro modo serían interminables. ¿Es el mundo uno o múltiple? ¿Libre o determinado? ¿Material o espiritual? He aquí unas cuantas nociones, cada una de las cuales puede o no adaptarse al mundo y las discusiones sobre estas nociones son interminables. El método pragmático en tales casos trata de interpretar cada noción, trazando sus respectivas consecuencias prácticas. ¿Qué diferencia de orden práctico supondría para cualquiera que fuera cierta tal noción en vez de su contraria? Si no puede trazarse cualquier diferencia práctica, entonces las alternativas significan prácticamente la misma cosa y toda disputa es vana. Cuando la discusión sea seria, debemos ser capaces de mostrar la diferencia práctica que implica el que tenga razón una u otra parte. Y a continuación W. James señala que el término se deriva de la palabra griega *pragma*, que quiere decir “acción”, de la que

---

4 PEIRCE, C. S. "Cómo esclarecer nuestras ideas" *How to Make Our Ideas Clear* se publicó en el *Popular Science Monthly* (12, 286- 302, 1878).

vienen nuestras palabras "práctica" y "práctico". Expuesto de esta manera, el Pragmatismo tiene que ver con la disputa sobre lo verdadero y lo falso, sobre los requerimientos para que algo sea verdadero. ¿Qué es la verdad? Este es un tema central del Pragmatismo y que ha suscitado no pocas controversias.

Para James "La verdad de una idea no es una propiedad estancada inherente a ella. La verdad acontece a una idea. Llega a ser cierta, se hace cierta por los acontecimientos. Su verdad es, en efecto, un proceso, un suceso, a saber: el proceso de verificarse, su verificación. Su validez es el proceso de su validación. Pero ¿cuál es el significado pragmático de las palabras verificación y validación? Insistimos otra vez en que significan determinadas consecuencias prácticas de la idea "verificada" y "validada."<sup>5</sup> . En definitiva, el criterio de James sobre la verdad parecía depender de su utilidad lo que sin duda provoca críticas plausibles.

Así el Pragmatismo sería el conjunto de realizaciones intelectuales llevadas a cabo por pensadores americanos que trabajaron fundamentalmente en las universidades de Harvard y Chicago durante el tercio final del siglo XIX y los primeros decenios del XX.

Cabría sí, distinguir dos planteamientos dentro del Pragmatismo: El planteamiento general incluye las posiciones de Peirce, James y Dewey. Se

---

5 1907. 1975:131. Lección VI

basa en la aceptación del método científico en un contexto no problemático y ofrece una teoría del significado y una teoría de la verdad. El otro es un planteamiento más específico, desarrollado por Dewey y por Mead, y que ofrece una "filosofía de la vida" una filosofía de la reconstrucción social que acentúa la importancia de la acción humana para hacer del mundo un lugar mejor.

El Pragmatismo significaría así la reinterpretación de los problemas y conceptos filosóficos de acuerdo con los materiales descubiertos y los puntos de vista logrados por las ciencias biológicas, psicológicas y sociales. De la misma manera que las teorías de Darwin habían dejado obsoletas muchas ideas sobre la naturaleza, el método científico había de aplicarse también al mundo de la filosofía que no podía seguir ignorando los avances de las ciencias. Otros consideran que se trata de un movimiento intelectual general de la América del siglo XIX o bien una filosofía técnica que informó a la primera fase de la teoría interaccionista. El pragmatismo nació en América, el país de los negocios, y es, por excelencia, la filosofía del hombre de negocios. De este modo el Pragmatismo puede ser considerado como el mayor logro del pensamiento filosófico norteamericano aunque sus raíces estén en la Filosofía europea, en cuya tradición (Empirismo, Neokantismo, Romanticismo) fueron educados Peirce, James y Dewey.

## 5.- Valores

Ahora bien, autores contemporáneos como Hilary Putnam<sup>6</sup> reflexionan sobre los autores considerados los fundadores del pragmatismo para mostrar la vigencia de sus concepciones a la hora de afrontar los problemas generados en nuestras sociedades por la diversidad de valores, metas, normas y costumbres.

La diversidad de valores y estilos de vida, junto a la autorización para ejercer esas diferencias trae aparejado un relativismo y con él un cuestionamiento del orden natural o real de todo valor, idea o proposición. Frente a estos cuestionamientos el pragmatismo ofrece una orientación para superar tanto el relativismo moral como el escepticismo epistemológico: a partir de la afirmación de que la verdad no consiste en la conformidad del pensamiento con la realidad, ni tampoco en la coherencia interna del juicio, sino en la utilidad que el juicio reporte al sujeto, remarcando que dicha utilidad no es la personal, sino que debe ser entendida como provecho de todos, del conjunto social que ese sujeto integra, se establece un criterio para informar la práctica de los ciudadanos en una sociedad liberal. En el pragmatismo esta tendencia a hacer algo con mis creencias, está en un colectivo.

Así pues, si bien no hay ninguna fundamentación metafísica de la verdad, se tienen creencias fundadas y validadas.

---

6 PUTNAM, Hilary. *Pragmatismo: Un debate abierto*, Ed. Gedisa, 1999.



El mundo del pragmatista es un mundo de creencias fundamentadas. ¿Cómo se evalúan esas creencias?, no en términos interiores. La definición que da Dewey<sup>7</sup>, por ejemplo, de una creencia o una convicción es la siguiente: “La disposición de actuar en conformidad con una declaración”, es decir, con una proposición.

Esto es crucial, cuando se señala -de modo caricaturesco- que James redujo la verdad a la utilidad y ésta a su sentido económico, no se ha interpretado correctamente su afirmación. El énfasis de James está puesto en la operación (operatividad), de tal modo que no se puede llegar a saber o conocer si no se *opera* con la realidad; el significado de un concepto es, pues, qué hago con él. El significado aparecerá como *uso*, anticipando con esto a la pragmática del segundo Wittgenstein. Así pues lo que se hace lo hacemos porque estamos convencidos, porque en ese momento creemos que es lo mejor, lo que no puede dejar de ser relevante ya que se trata de la aparición del criterio de *lo mejor*.

Esta concepción reconoce una verdad construida que produce efectos en una práctica ya existente. El hombre para el pragmatismo es un ser activo, que se sirve de la verdad para actuar. El intelecto puede trabajar con *ficciones* o supuestos, pero que se tornan valiosos desde el momento en que se muestran

---

7 DEWEY, J. (1938) *Experience and Education*, New York: Collier Books. (Collier edition first published 1963)

útiles y vitales. La verdad es pues, en el peor de los casos “el error más adecuado”<sup>8</sup>. El sujeto es pues efecto de la práctica de relatos “adecuados”. Y la realidad es, como dirá Rorty “una narrativa exitosa”.

La Educación para el pragmatismo es el instrumento a través del cual se mantiene la continuidad social de la vida en los Estados Unidos, es decir, el instrumento performativo que instala los relatos adecuados en torno a la Nación en las prácticas y el estilo de vida típicamente norteamericano. Así, los currícula deben estar centrados en promover experiencias significativas que propicien la internalización del *ideario americano* en el núcleo de la experiencia vital de los estudiantes. El método deberá ser exploratorio, conducente a un férreo voluntarismo, asociado a una imaginación orientada al progreso y un espíritu tenaz, amante del trabajo, capaz de reinventar en cada generación el espíritu que animó a los fundadores de la Nación. Todo esto por encima de cualquier sutil complacencia por lo meramente especulativo. Así, pragmatistas clásicos como Dewey enfatizaron que sólo hay aprendizaje cuando el interés, el esfuerzo y el sentido de propósito están estrechamente unidos.

Esta es la razón por la que Dewey insiste en el hecho de que la búsqueda de un conocimiento seguro debe ser sustituida por el reclamo a la imaginación. Aquí radica, en opinión de Rorty, todo el espíritu “americano”: “uno debe dejar de preocuparse por si lo que cree está bien fundado y comenzar a preocuparse por

---

8 VAIHINGER, Hans, *Filosofía del como-si*, escrita en 1876 y publicada en 1911

si ha sido lo suficientemente imaginativo como para pensar alternativas interesantes a las propias creencias actuales”<sup>9</sup>. En esa esperanza por crear un mundo nuevo o si se prefiere 'el espíritu del nuevo mundo' descansa la promesa escatológica del *american dream*.

Esto fue percibido e interpretado de una manera profética por la sensibilidad artística de Antonin Dvorak, el compositor checo, en la inquietante y bella sinfonía número nueve llamada precisamente “Del Nuevo Mundo”.

---

9 RORTY, Richard, *Objetividad, relativismo y verdad*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996.

## **6.- De la cultura**

En materia cultural, Estados Unidos, durante la segunda mitad del siglo XIX, fue partícipe de las principales tendencias de Europa. Los pintores norteamericanos estudiaban aún en París; los eruditos se entrenaban en universidades extranjeras y las orquestas sinfónicas norteamericanas y las compañías operísticas dependían completamente del talento europeo. Asimismo la filosofía que fue gestándose, el pragmatismo, acusa una deuda y encuentra sus raíces en el empirismo inglés, cuyo influjo sigue presente hoy en la conformación del espíritu norteamericano y en lo que en el desarrollo de esta Tesis vamos a llamar el estilo norteamericano de encarar las cosas, estilo particularmente propicio al desarrollo de la mentalidad empresarial que hemos visto desplegarse en la nación como una de sus principales virtudes. Así, una cultura norteamericana nativa que contaba con frescura y originalidad, aunque todavía no llegaba al refinamiento, comenzaba a hacer valer sus méritos.

La contribución intelectual de Norteamérica más original e influyente durante finales del siglo XIX fue la filosofía del pragmatismo. Sus comienzos se remontan a 1870, pero sólo atrajo la atención general del mundo intelectual a la vuelta del siglo. En la mente popular, el pragmatismo justificaba la preocupación de Norteamérica por las pretensiones prácticas y la sanción moral a la violenta lucha por éxitos materiales.

La mayoría de los norteamericanos presumía de su éxito. A se oían algunas voces críticas. En un período de progreso y prosperidad, al parecer como resultado del liberalismo, el periodista norteamericano Henry George escribió Progreso y Pobreza (1879), que desafiaba al sistema de libre empresa. Thorstein Veblen, en La teoría de las clases acomodadas (1899), al examinar el papel del cliente en la economía de sus días, encontraba que consideraciones materialistas como el "consumo notable" y el "notable derroche" ejercían una influencia excesiva en la estructura de los precios existente.

Estos escritores tuvieron una considerable influencia en Europa, donde la preocupación por los efectos del liberalismo económico había perturbado mucho a los críticos sociales y naturalmente a los socialistas.

## **7.- El *Ethos* norteamericano**

Forman parte del ideario norteamericano tanto la disposición para el trabajo, como el afán de logro, la disciplina y las observancias religiosas. Señalábamos que un colegio que pusiera su acento en la erudición y la sensibilidad artística más que en el fortalecimiento de la personalidad y el pragmatismo sería visto con reticencia. De hecho, el antiintelectualismo de los norteamericanos hunde sus raíces en tres hondos depósitos de la gran nación. Uno es la clase de desarrollo económico agresivo. Otro es su concepción de la democracia

igualitaria que repulsa de las figuras embestidas de saberes elitistas. Otro, finalmente, es la naturaleza religiosa de esa tierra que ve en el acostumbrado laicismo de los intelectuales un elemento corrosivo y desestabilizador de las creencias que dan forma a la nación desde sus orígenes. Concretamente en lo religioso, la sociedad norteamericana está impregnada de un cierto halo místico muy pegado al suelo, tanto que por momentos -como en la poesía de Walt Whitman- corre el riesgo de difuminarse en una dimensión panteísta.

Ya en los inicios de la historia norteamericana las humanidades, la literatura y el conocimiento teórico y especulativo en general, fueron considerados una prerrogativa de la aristocracia. La cultura pragmática a la americana ha generado expertos en el saber hacer, en la generación de negocios y riqueza, al punto de que el suelo Norteamericano ha sido llamado *la tierra de las oportunidades*. De allí que los jóvenes de todo el mundo sueñen en culminar su preparación profesional en USA, mientras la universidad europea ha tomado una deriva empresarial a su semejanza.

Algo similar a lo que ocurre en los países latinoamericanos que han importado este modelo “pragmático” para la reforma de los planes y programas de educación cuyo énfasis está ahora en los estudios técnico-profesionales por sobre las humanidades. El objetivo ha sido promover una sociedad centrada en las cosas, en su desarrollo en función de las utilidades, en los saberes prácticos. Ahora mismo, la educación norteamericana en la high school se

encuentra en manos de educadores que no ocultan su desapego al intelectualismo improductivo.

Sin embargo, aquí cabe realizar algunas consideraciones de orden histórico-contingente en torno al posicionamiento de las concepciones neoliberales, particularmente las referentes al monetarismo asociado a la figura de Milton Friedman. Sería imposible hablar de la prosperidad Norteamericana que vemos asociada al monetarismo moderno sin referirnos a Friedman<sup>10</sup> y su teoría del Neoliberalismo<sup>11</sup> que en las últimas décadas del siglo XX terminó por imponerse como el modelo económico adoptado por el capital en su fase de desarrollo de alcance universal.

## 8.- El Neoliberalismo

Al Neoliberalismo se le puede definir como una doctrina económica, que tiene como fundamento "la mínima intervención del Estado y la máxima libertad de los agentes que intervienen en la actividad económica..." (Su base teórica está dada por) las teorías antiintervencionistas de Hayek, y el monetarismo de

---

10 Profesor de la Universidad de Chicago desde 1948. Obtiene el Premio Nobel de Economía en 1976.

11 El término neoliberalismo, proviene de la abreviación de *neoclassical liberalism* (liberalismo neoclásico), es un neologismo que hace referencia a una política económica con énfasis tecnocrático y macroeconómico que considera contraproducente el excesivo intervencionismo estatal en materia social o en la economía y defiende el libre mercado capitalista como mejor garante del equilibrio institucional y el crecimiento económico de un país, salvo ante la presencia de las denominadas *fallas del mercado*.

Friedman y la Escuela de Chicago".

Los neoliberales más ortodoxos con el liberalismo económico tradicional fundaron en 1950 la llamada sociedad *Mont-Pélerin*, cuyo principal inspirador fue F. von Hayek, de allí proviene la denominación Economía Social de mercado.

El acercamiento a los "padres" del neoliberalismo, Milton Friedman y Von Hayek nos permitirá iniciarnos en el conocimiento de la corriente económica más exitosa y cuya influencia ha repercutido en las diversas actividades humanas, sean ellas científicas o artísticas y de cuyo discurso se desprende el discurso globalizador actual. Uno de los objetivos de este trabajo es precisamente acercar la mirada del economista y su influencia en las Ciencias Sociales y dar pie con ello a una reflexión acerca de la concepción humana de nuestro tiempo.

El llamado Monetarismo de Friedman y la Escuela de Chicago, sostienen que la "inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario en el sentido de que es y sólo puede ser producida por un aumento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción". De modo que para evitar inflación debe buscarse un equilibrio entre producción y cantidad de dinero. Al llegar al asunto del equilibrio, Friedman se pregunta si correspondería al Estado, mediante su política fiscal, procurarlo. Friedman concluye que no; el Estado parece estar históricamente imposibilitado para ello; tal imposibilidad marca una diferencia



con el monetarismo Keynesiano, opuesto diametralmente en este punto.

La mayor parte de los aportes teóricos fueron rápidamente aceptados poniendo fin a la preeminencia que el keynesianismo tenía en la mayoría de las escuelas de pensamiento económico desde los años 30. Tanto Margaret Thatcher como la administración de Reagan pusieron en práctica estas teorías con resultados halagüeños. En el Reino Unido, se realizó una fuerte reducción en el tamaño del sector público que, si bien tuvo consecuencias negativas en el corto plazo en el terreno social, reactivó la economía y dio un gran dinamismo al sector productivo.

En realidad, aún en los años de posguerra en que el Keynesianismo se aplicaba como política económica oficial y que sus concepciones teóricas eran alabadas, Friedman y un grupo de otros economistas y científicos sociales combatían duramente el credo y la práctica keynesiana. Si algún ejemplo clásico de enfrentamiento doctrinal aflora en la historia del pensamiento económico de mercado, consideramos que sea éste. Podemos afirmar que los monetaristas y demás economistas neoclásicos aún cuando no ostentaban el predominio de la academia y la política, se dedicaron a fundamentar sus tesis principales acerca del automatismo del mercado y su perfecta armonía intrínseca, acerca de cuál era el verdadero papel económico del Estado en la economía capitalista, acerca, sobre todo de la inflación y temas asociados como el crecimiento económico y la ocupación. Así, el pensamiento de Friedman fue fraguándose en

medio de un predominio keynesiano que, objetivamente se iría agotando. Para la década de los setenta el modelo keynesiano caía en crisis, que se evidenciaba de maneras apropiadas y convenientes para la aprobación de las ya proclamadas y enunciadas tesis centrales de Friedman y sus colaboradores. Floreció un desempleo asociado a niveles elevados de inflación, desapareció el crecimiento económico, cayeron los ritmos de la tasa de ganancia, etc. En definitiva, estos cambios económicos acompañados de importantes sucesos de orden sociopolíticos dieron a Friedman y los Monetaristas la oportunidad necesaria para llevar a la práctica sus puntos de vistas teóricos y de aplicabilidad.

Las concepciones de Friedman sobre la sociedad, la política y la economía, defienden en última instancia la propiedad privada y el régimen del capital como lo hacía Keynes.

*Según Friedman, "la libertad económica es un requisito esencial de la libertad política. Al permitir que las personas cooperen entre si sin la coacción de un centro decisorio, la libertad económica reduce el área sobre la que se ejerce el poder político. Además, al descentralizar el poder económico, el sistema de mercado compensa cualquier concentración de poder político que pudiera producirse. La combinación de poder político y económico en las mismas*

*manos es una formula segura para llegar a la tiranía*<sup>12</sup>. En una concepción así no es posible acusar al mecanismo económico de mercado capitalista de ser el causante de la Gran Depresión -en términos de Friedman- ocurrida entre 1929 y 1933. Según el economista *“la gran depresión se produjo por el fracaso del Estado en el área monetaria donde ejercía el control desde el inicio de la República. Sin embargo, esa responsabilidad no se reconoció ni entonces ni ahora. Por el contrario, amplios grupos interpretaron la depresión como un fracaso del sistema capitalista de libre mercado*<sup>13</sup>.

En la teoría de Friedman el libre mercado, sus fuerzas y su dinámica han sido y son, garantía de progreso y libertad. Es una visión diametralmente opuesta a la keynesiana que ve en el libre juego del mercado las condiciones propicias para la generación de las crisis económicas y algunos de los males del sistema.

Friedman considera que “Hasta ahora el esfuerzo uniforme, constante e ininterrumpido de cada hombre para mejorar su condición, el principio del que se derivan tanto la abundancia pública como la privada, ha sido suficientemente poderosa para mantener el progreso natural de las cosas hacia su mejora, a pesar tanto de la prodigalidad del gobierno como de los mayores errores de la administración. Al igual que el desconocido principio de la vida animal,

---

12 FRIEDMAN, M. (1993) [1979], Libertad de elegir, hacia un nuevo liberalismo económico, Planeta-Agostini p. 17.

13 FRIEDMAN, M., Ibid. p. 21

frecuentemente devuelve el vigor y la salud a la constitución humana no sólo a pesar de la enfermedad, sino también de las absurdas prescripciones del doctor”<sup>14</sup>. Acá observamos una confianza absoluta del autor en los mecanismos de la libre competencia; atribuye a ella todo progreso y hasta la fuerza de imponerse sabiamente a los casi siempre erróneos diagnósticos y curas del Estado, esto en franca alusión a la política reguladora estatista de tipo keynesiana. Friedman considera que aun se está a tiempo de regresar a las posiciones de libertad humana huyendo del camino del socialismo.

Aquí, para impugnar las acusaciones de ingenuidad y simplificación de la que es objeto Friedman, cabe precisar que si bien en Friedman encontramos un claro optimismo ante el libre intercambio, el autor toma sus recaudos al sostener que “... el intercambio voluntario no es condición suficiente para lograr la prosperidad y la libertad [...] pero el intercambio voluntario es una condición necesaria tanto para la prosperidad como la libertad”<sup>15</sup>.

Friedman y los monetaristas veían en la inflación el problema central de la economía capitalista. Su causa, según ellos, siempre fue monetaria, sus orígenes: la errónea política económica del Estado en el plano de la política monetaria. Su solución: mitigar el gasto público y adecuar la oferta monetaria a las variaciones del PIB. Tal vez aquí podríamos poner aún más énfasis en la

---

14 Ibid. p. 21

15 Ibid., p. 28

reflexión; preguntarnos si efectivamente -como piensa Friedman- el dinero es, si bien no la única, pero sí la principal variable de la economía de mercado, a la vez que a la erradicación de la inflación vendría a ser, como un derivado de lo anterior, uno de los objetivos principales de la práctica económica. Si esto se acepta, la economía ha de ser puesta en función de atacar el proceso inflacionario, pasando los objetivos del pleno empleo y el crecimiento económico al plano inmediatamente posterior.

Que Chile sea considerado en el concierto internacional un país serio, solvente y confiable no es obra del azar; el giro mayor hacia el progreso y el desarrollo se hizo en la década de los 80 y el medio eficaz fue aplicar una política económica que dio los resultados esperados, cuando los seguidores de Friedman encabezados por Sergio de Castro deciden aplicar la filosofía económica de su maestro. A pesar de que los sucesivos gobiernos de la concertación no tengan la convicción ni comulguen de espíritu con la economía liberal han mantenido el modelo y la hacienda pública ha sido manejada por profesionales que tienen competencia efectiva en el plano de la economía. El desafío continúa siendo cómo resolver la justa distribución de riquezas y procurar la efectiva igualdad de oportunidades para los chilenos. No obstante, Chile, por su apuesta por la economía de mercado se encuentra en mejores condiciones para enfrentar la crisis actual que todos los países vecinos.

Las tesis más relevantes del liberalismo económico fueron finalmente

coronadas con dos premios nóbeles a sus exponentes más ilustres y representativos en la década del 70; Hayek en el 74 y Friedman en el 76.

## **9.- Otras consideraciones**

Esta breve investigación no puede pues dejar de considerar la actual crisis de la economía norteamericana. Una serie de quiebras ha hecho entrar en pánico a Wall Street. Se trata de una crisis largamente dilatada y que había logrado ser pospuesta en parte por algunas medidas del gobierno (como la baja acelerada de las tasas de interés y las múltiples inyecciones de liquidez) y por la confianza en la propia dinámica del mercado.

El verdadero desafío económico que afrontan los Estados Unidos para los próximos años -lo mismo que todas las demás naciones- es incrementar el valor potencial que sus ciudadanos pueden agregar a la economía global, al promover sus habilidades y capacidades, y perfeccionar los recursos para compatibilizar esas habilidades y capacidades con los requerimientos del mercado mundial.

Las compañías líderes de Estados Unidos ya no planean ni establecen la producción de grandes volúmenes de bienes y servicios; ya no participan ni invierten en una amplia serie de fábricas, máquinas, laboratorios, depósitos y otros activos tangibles; ya no emplean grandes dotaciones de operarios, ni

gerentes de mediano nivel. Son cada vez más un organismo que mueve una multitud de unidades y subunidades descentralizadas que se alían permanentemente con otros grupos similarmente descentralizados en todo el mundo.

Lo que se intercambia entre las naciones es cada vez con menos frecuencia el producto terminado, más bien lo que se transa es la especialización para resolver los problemas (investigación, diseño del producto, fabricación) para identificarlos (marketing, publicidad, encuestas al consumidor) y para coordinar los servicios y componentes de rutina, todo lo cual se combina para crear valor. Es así, que como corolario y desde una óptica nacional, podemos arriesgarnos a decir que el énfasis de los Programas de Ingeniería e Investigaciones de punta no debiera estar enfocado a la teorización en el ámbito de la ciencia pura -con el fin de ser un país generador de innovaciones tecnológicas- sino más bien, bajo el convencimiento del alto flujo de intercambios globales.

Lo que en la práctica se da y seguirá dándose será la compra e importación de tecnología de punta a países más desarrollados -tanto porque es lo único viable como por su conveniencia económica, de modo tal que el énfasis en la formación de nuestros profesionales de punta -en el área bio-tecnológica y en los ámbitos más diversos de la ingeniería, debiera estar concentrado en las competencias necesarias para la toma de decisiones de determinadas tecnologías, su adecuación a la realidad del país y su posterior adaptación a las

exigencias locales, sin olvidar su puesta en funcionamiento, operatividad y capacitación del personal técnico-operativo, así como la mantención de dichas tecnologías y la gestión de sus insumos.

Tenemos pues que el nivel de vida de la población de un país depende no sólo de lo que pueda aportar a la economía mundial en términos del valor de sus conocimientos y habilidades, sino en la forma inteligente de incorporar dichos conocimientos, adaptarlos a la realidad nacional y operar con ellos.

#### **10.- Realismo y bienestar**

Huérfanos de tradiciones añosas, Estados Unidos vive preferentemente para la realidad inmediata y por ello subordina su actividad a la búsqueda del bienestar personal y colectivo. Pródigo de sus riquezas, el norteamericano ha logrado adquirir con ellas plenamente la satisfacción y la vanidad de la magnificencia suntuaria. Por otra parte su mismo ímpetu pragmático lo llevará a adquirir la nota escogida del buen gusto; no obstante el arte verdadero siempre existió, aunque fuese sólo a título de rebelión individual.

En el fondo de su declarado afán de rivalidad hacia Europa, hay un menosprecio que a veces peca de ingenuo y es ese impulso del espíritu que lo lleva a una profunda convicción de que están destinados a obscurecer, en breve plazo, su superioridad espiritual y su gloria.



Para ahondar estas reflexiones sobre la forma en que el espíritu norteamericano consolida una identidad reactiva frente a la cultura de Europa, nos situaremos en la compleja relación entre producción cultural y desarrollo económico. A estos efectos resulta decisivo el análisis del vericuetto que conduce a la hegemonía norteamericana en el ámbito no sólo de la economía sino también -y de modo asociado- al del arte y la cultura. En la ya clásica obra *De cómo Nueva York se Robó la Idea de Arte Moderno*<sup>16</sup> se realiza una profunda investigación sobre el nacimiento y desarrollo de la vanguardia norteamericana, que en pocos años consiguió trasladar el centro de la cultura occidental de París a Nueva York. En esta obra se analiza el rol que cumplió esa vanguardia en el acompañamiento del Plan Marshall<sup>17</sup> en los años 50 y las condiciones internacionales que hicieron de ella un movimiento artístico que logró ser identificado con la democracia occidental.

Era el momento propicio para que los Estados Unidos, que en esos momentos detentaba el poder económico y militar, lograra también erigirse como una potencia en el terreno cultural. Lo fascinante de esa experiencia es cómo los norteamericanos lograron armar una estrategia y tuvieron éxito.

Una de las cosas que Estados Unidos comprendió rápidamente fue que para convencer al mundo de que su proyecto de nación y su cultura eran no sólo

---

16 GUILBAUT, Serge, *De Cómo Nueva York Robó La Idea De Arte Moderno*, Editorial Mondadori, Madrid, 1990.

17 KIPPING, M. and O. BJARNAR (eds), *The Americanisation of European Business: The Marshall Plan and the Transfer of US Management Models*, London. 1998.

respetables sino un modelo a seguir, necesitaban historiadores y una historiografía que promoviera el debate e hiciera conocer lo que habían hecho y lo que estaban haciendo. Los norteamericanos se aplicaron sobre su política cultural, mientras los franceses parecían dormir en su autocomplacencia.

### **11.- La ética de los negocios. Una explicitación norteamericana**

Por otra parte en los años setenta del siglo XX surge con fuerza en Estados Unidos la *Business Ethics*, la "ética de los negocios", que buena parte del mundo europeo prefirió rotular como "ética de la empresa". La nueva ética empresarial se extendió por Europa, América Latina y Oriente; pese a todo resultaba extraño la unión de dos términos -como "ética" y "empresa"- que parecían antitéticos. Parece olvidarse que el fundador del liberalismo económico, Adam Smith, fue profesor de Filosofía Moral y creía en la economía como una actividad capaz de generar mayor libertad y, por ende, mayor felicidad. Y parece olvidarse igualmente que, junto a la riqueza de las naciones, escribió Smith una impresionante *Teoría de los sentimientos morales*<sup>18</sup>. Con todas las insuficiencias que pueda contener el pensamiento de Smith -y en beneficio ecuánime del liberalismo económico- conviene recordar, sin embargo, que la empresa industrial no nació de espaldas a valores éticos. Así lo suscribió

---

<sup>18</sup> SMITH, Adam, *Theory of Moral Sentiments*, 1759 (Teoría de los sentimientos morales. Versión española y estudio preliminar de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid)

Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, al sostener que el espíritu del capitalismo precedió a su encarnadura económica, porque la ética protestante conformaba ese espíritu que alentó el cuerpo del capitalismo, un cuerpo que parece ser inmortal. De allí que haya que recordar la caracterización del ánimo y la vocación del empresario de la que hablaba Weber<sup>19</sup>.

Por cierto, el “espíritu” capitalista de los primeros tiempos es diferente al sistema económico capitalista de nuestros días, igual que el espíritu capitalista dentro de una persona es independiente del “capitalismo” en torno suyo<sup>20</sup>.

Para que una institución capitalista pudiera cobrar vida tuvo que existir previamente cierto espíritu capitalista (aunque sólo fuese en estado embrionario).

En el alma del hombre económico moderno se agita el afán de lo *infinitamente grande*, que le empuja de modo incesante a empresas cada vez más altas. Ahora bien, si nos preguntamos de dónde proviene ese afán encontraremos que *el deseo de ganancias* es la fuerza motriz. La estructura económica se objetiva en el *afán de lucro*, y se desarrolla bajo el principio del excedente.

En esta orientación perseguida por la actividad económica está encerrada la posibilidad psicológica de esa ansia infinita -y del aumento de la riqueza que

---

19 WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

20 SOMBART, Werner, *El Burgués; Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*, Alianza Editorial, Madrid 1972, p.352

trae consigo el afán de seguir multiplicándola- cuya oportunidad de realización reside en el carácter peculiar del desarrollo *técnico* moderno<sup>21</sup>.

No obstante, el hilo conductor de la actividad económica tiene siempre un componente ético y es lo que hizo posible –como querían sus impulsores- su éxito. El espíritu que anima la actividad económica está enraizado de manera profunda con ese afán sempiterno que tiene el ser humano por alcanzar su realización personal o lo que otros llaman su felicidad.

## **12. La Tradición y sus vertientes**

En 1963 Milton Friedman escribe *Capitalism and Freedom*<sup>22</sup> donde se establece en el nivel de la teoría económica los fundamentos de su propuesta. Lleva a cabo una impresionante exégesis del pensamiento de Adam Smith.

Actualmente, la llamada *rational choice theory* ha invadido prácticamente todas las ciencias sociales, y de hecho, la Escuela de Economistas de Chicago ha sido más que una oleada circunstancial de los años setenta y ochenta. Su influencia dentro y fuera de los Estados Unidos se ha convertido en una suerte de filosofía moral, de la cual los mencionados economistas, con Milton Friedman a la cabeza, se convirtieron en visionarios, anticipando los avatares

---

21 SOMBART, Werner, *El Burgués; Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*, Alianza Editorial, Madrid 1972, p. 353

22 FRIEDMAN, Milton, *Capitalism and Freedom*, Chicago: University of Chicago Press, 1962

del comienzo del siglo XXI cuando el *Estado protector* se posterga y retrocede, registrando quiebras insolubles.

Ahora bien, creemos no equivocarnos al señalar que esta visión económica del mundo implica una toma de posición teórico-práctica a la cual bien cabría llamarla filosofía, disciplina que en este momento de su despliegue asume la forma del pragmatismo. Esto se deja ver en que no hay prácticamente conducta humana que no pueda ser interpretada mediante parámetros económicos<sup>23</sup>, sin importar lo altruistas, emocionales, desinteresados o compasivos que puedan parecer los actos.

Este discurso -por cierto- puede ser llevado *in extremis*. Así por ejemplo el matrimonio no sería un asunto en el que se tuviera en consideración primordial el amor sino un cálculo interpretable a través del intercambio de bienes materiales y psicológicos entre los esposos. Hasta el suicidio halla su apropiada explicación economicista: alguien decidiría suicidarse, según, sus términos, cuando la utilidad marginal de la vida llega a cero. Prédicas, que se acomodan muy bien dentro de espíritus que rozan el fundamentalismo.

Desde esta perspectiva a todas luces execrable los ciudadanos pobres se corresponderían con los montones de residuos que las fábricas vierten en sus entornos creando tasas de contaminación. Los pobres son detritus, se

---

23 VERDÚ, Vicente, *El planeta americano*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000, p. 62.

abandonan como stocks improductivos en las aceras, quedan quietos en las esquinas de las barriadas negras, se alcoholizan en las reservas indias, forman parte del aire tóxico en los tugurios de las urbes. Están ahí como parte del sistema competitivo. El número de ricos parece gestarse a partir del número de pobres. Materialmente son un efecto de la producción; moralmente son una consecuencia que el escrutinio del mercado aplica sobre la heterogeneidad de los seres humanos.

Naturalmente esta visión es ajena a toda inspiración de una economía de mercado y es un peligro latente que exista; no obstante su raíz verdadera no puede centrarse en la dinámica económica, sino más bien en los aspectos falibles de la condición humana, de allí que el elemento clave tiene que apuntar a fortalecer los valores que dieron origen a la cultura y donde el factor económico apuntaba en esa dirección.

### **13.- Influencias**

Por otra parte, aunque no es objeto de esta investigación hacer un análisis de la cultura norteamericana en contraposición a la hispanoamericana, en el entendido que proviniendo de Inglaterra y España -respectivamente- no podemos dejar de mencionar el pliegue conductor que la ha hilvanado. Las respuestas en torno a sus divergencias han de buscarse en esas fuentes. Los efectos de las cosmovisiones implicadas, así como la naturaleza de los sistemas religiosos, éticos y económicos a ellas adheridas, cuestiones todas

que nos instalan ante un interrogar filosófico y por cierto nos ayudan a entender el origen del *ethos* económico del hombre contemporáneo.

Lo primero a tener en cuenta es que el mundo anglosajón -al cual asociamos fundamentalmente el enfoque pragmatista- y el mundo hispano se desarrollaron a partir de matrices diferentes. La mentalidad norteamericana resulta extraña y ajena a nuestra idiosincracia porque se encuentra asentada en una antropología que se aleja de la cultura medieval para forjar una síntesis de características humanas de claro cuño moderno, las más relevantes de las cuales fueron el individualismo -iniciativa personal, en términos más actuales-, la competencia y la búsqueda de riqueza, gloria y prosperidad.

En este punto la Reforma protestante fue decisiva a lo menos en dos sentidos: al determinar que la Iglesia Romana ya no tendría en el futuro la misma influencia en los asuntos temporales, como también en la forma de apreciar la búsqueda de la felicidad<sup>24</sup>. Así como los antiguos habían tratado de encontrarla en la vida buena y recta -basada en la virtud- y los cristianos la habían reinterpretado postulando que la felicidad estaba constituida por la visión y participación en la vida sobrenatural prometida por Dios, en lo que podemos llamar el horizonte de la esperanza escatológica<sup>25</sup>.

---

24 CANTOLLA BERNAL, Enrique, *La Cruz de Nuestra Modernidad*. Ediciones Emérida: Santiago de Chile, 1994, p. 5

25 Sobre este punto cabe destacar como Derrida ha llamado la atención "*Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en Filosofía*", México, Siglo XXI, 1994.

Los modernos aspiraron a la búsqueda de la felicidad en este mundo, es decir una apuesta inmediata e inmanente. Desde entonces “nuestras sociedades han liquidado todos los valores sacrificiales, sean éstos ordenados por la otra vida o la dinámica de los derechos subjetivos; hemos dejado de reconocer la obligación de unirnos a algo que no seamos nosotros mismos”<sup>26</sup>.

La ruptura con el orden medieval que tuvo lugar a partir de la Reforma significó para algunas naciones un importante desarrollo económico, el que se debió en especial, al proceso de secularización de la economía y la internalización de la responsabilidad a la conciencia individual, así como a la entronización de la libertad en el sistema social. Cada cual adquirió una fuerte dosis de disciplina personal, la que al generalizarse se transformó en disciplina social.

Precisamente es aquí donde cabe preguntarse ¿de qué modo específico el protestantismo creó las condiciones para la emergencia del capitalismo? Al parecer, no como cabría esperar, limitando el alcance de la ideología religiosa, socavando su omnipresencia característica de la sociedad medieval, sino, por el contrario universalizando su pertinencia: Lutero se oponía a los conventos y a la iglesia como institución apartada, separada por una brecha del resto de la sociedad, porque quería que la actitud cristiana penetrara y determinara toda la

---

<sup>26</sup> LIPOVETSKY, Gilles, *El Crepúsculo Del Deber: La Ètica Indolora De Los Nuevos Tiempos Democráticos*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000, p.12.



vida cotidiana secular. A diferencia de la posición tradicional que limitaba la pertinencia de la religión en las metas hacia las que debíamos tender, mientras dejaba los medios -ámbito de la actividad económica secular- librados al juicio común no religioso, la “ética del trabajo” protestante concibió la actividad secular en si (el *pathos* económico) como ámbito de la revelación de la Gracia de Dios.

Este cambio puede ejemplificarse con la reubicación del ascetismo: en el universo religioso tradicional, el ascetismo concierne a un estrato de personas separadas de la vida secular cotidiana, consagradas a representar en este mundo su Más-Allá, a representar el Cielo en la Tierra (los santos, los monjes con su ayuno, abstinencia y sacrificios), mientras que el protestantismo le requiere a cada cristiano que actúe ascéticamente en su vida secular: que acumule riqueza en lugar de gastarla irreflexivamente, que viva con temperancia y modestia. En síntesis, que realice su actividad económica utilitaria “con Dios en mente”; de ese modo se vuelve superfluo el ascetismo como asunto de un estrato separado.

Esta universalización de la posición cristiana, la afirmación de su pertinencia en la actividad económica secular, generó la “ética del trabajo”; al mismo tiempo, pero sin saberlo ni quererlo, sirviendo a la “astucia de la razón”, abrió camino a la desvaloración de la religión, a su confinamiento en la intimidad de una esfera privada separada de los asuntos estatales y públicos.

La manera -el estilo- y más esencialmente el ethos del norteamericano ha sido

construido, alimentado y fortificado a partir de asumir una mirada filosófica y religiosa del hombre y del universo. Su universal *In God we trust* de su moneda no es una mera decisión coyuntural, más bien refleja de manera gráfica un intelecgr y un sentir pragmáticos de contenido trascendente. El norteamericano puede convivir sin complejos entre un intelecgr pragmático y un sentimiento religioso en su vida diaria y de modo especial puede acometer los negocios con una fe inquebrantable en el Dios que guía su confianza.

#### **14.- Alcances de una crisis**

Nos resta ver, brevemente, algunos aspectos de la crisis actual en la economía mundial y en particular en Norteamérica como eje de la misma. Surgen de manera natural las preguntas: ¿Es el fin de un modo de vida? ¿Colapsó el sistema de economía abierta? ¿El neoliberalismo finalmente no ha logrado su objetivo? ¿El capitalismo está dando sus últimos estertores? ¿Hay que buscar las fallas al interior de su propia dinámica? De otra manera, ¿Las consecuencias y sus soluciones habría que indagarlas entonces en su propia consistencia e inmanencia? No se puede dejar de considerar en la actual crisis de la economía norteamericana, una serie de quiebras que ha hecho entrar en pánico a *Wall Street*. Se trata de una crisis -como apuntábamos en líneas anteriores-largamente dilatada y que había logrado ser pospuesta en parte por algunas medidas del gobierno y por la confianza en la propia dinámica del

mercado.

El estrépito del derrumbe coyuntural de un sistema -en este caso el financiero- más que poner al desnudo las debilidades que pueden alojarse en su mismo nervio, muestra la compleja condición humana en su ámbito negativo, puesto que fruto de una codicia desmedida y desleal con las reglas del juego consensuadas, los mismos llamados a ser los auténticos guardianes de la salud financiera se transforman en sus mayores enemigos. Guardando las proporciones podemos decir que *Optima corruptio pessima*. Debe recordarse, como decíamos al comienzo, que más que una moneda, el dólar es una enseña heráldica, donde más que en ninguna otra parte el dinero es una categoría trascendente.

No faltan por cierto aquéllos que han creído cumplido sus sueños de ver el derrumbe final de un modelo económico que en Norteamérica es un estilo de vida. Es el caso de algunos intelectuales -como Noam Chomsky- para quien la crisis financiera actual representa la crisis de un modelo cultural que tiene como principal doctrina al fundamentalismo del libre mercado, donde los valores morales, políticos y familiares norteamericanos tradicionales han emprendido un rumbo difuso bajo la actual tiranía del mercado, la servidumbre de la población por la vía de las deudas.

En los últimos meses hemos visto que la misma creatividad que hasta hace

algunos años se empleaba para inventar sofisticados productos financieros, se está empleando ahora para idear medidas de rescate que tienen, todas, un mismo punto en común: la intervención del Estado norteamericano en la economía. Pero, esta intervención no es ajena a la dinámica propia de un sistema que se reinventa y se fortalece. Obedece al mismo paradigma y ni siquiera el más obtuso de los defensores del estatismo podrá afirmar -al menos en el país del norte- que la crisis actual pase por implementar otro modelo, sino más bien a dotar al actual de los elementos que sensibilicen de modo definitivo la imposibilidad de su auto-confinamiento o destrucción. Es verdad que no es deseable ver al gobierno de EE.UU. inyectando capital directamente en la banca, o colocando límites por ley a las compensaciones de sus ejecutivos, o escuchar a los candidatos a la presidencia prometiendo salvar con recursos públicos a cualquier familia en bancarrota.

La idea de que el mercado siempre sabe lo que es bueno, y que el mejor Estado es aquel que menos interviene, ha sido puesta entre paréntesis para hacer frente a la crisis y esto obedece a una razón que no por ser simple, deja de ser profunda por lo esencial: para que la economía -actividad humana al fin- cumpla con eficacia su dinámica es elemental respetar las reglas del juego aunque la tentación sea brutalmente atractiva, so pena de herir el corazón mismo de sus leyes que en última instancia tienen como objetivo final el bienestar de las personas sin exclusiones.

## **15.- Aspectos Finales**

En los últimos doscientos años, dos ideas simples pero que pueden devenir en dogmas, el Mercado y el Estado, se han transformado en el eje central de la toda la discusión social, política y económica en las sociedades contemporáneas. En base a ambos conceptos se han configurado -con diversos matices- doctrinas, creencias y rituales de todo tipo, así como concepciones antropológicas e ideológicas contrapuestas.

Hay quienes que como -Alan Greenspan- han declarado ante la Cámara de Representantes: "que su gran error estuvo en 'presuponer' que las instituciones financieras se vigilarían entre ellas, para preservar sus intereses y el de los accionistas. 'Aún no puedo entender cómo pasó'. Esta falta de regulación voluntaria, ha señalado, provocó que se derrumbara el edificio". La autorregulación es una vía eficiente que permite agilizar la economía pero no puede transformarse en un nuevo dogma, éste no tiene cabida definitivamente en una sana economía abierta. La lección que comienza a percibirse de manera clara es que las personas bajo cualquier circunstancia son la medida de los procesos y que un intelegir lúcido y eficaz debe conducir ese motivo hacia su objetivo final que es una sociedad de bienestar.

Pero, hay una diferencia substancial entre la ideología que convierte al Estado en el eje centralizador de toda la actividad humana y quienes postulan el

Mercado como eje de la actividad económica.

La experiencia humana universal en diferentes países de Europa y de Latinoamérica ha mostrado y demostrado que quienes hacen del Estado centralizador su idolatría terminan convertidos en regímenes totalitarios que finalmente abortan la posibilidad de progreso y desarrollo efectivo de las personas. Para quienes propugnan el Mercado como hilo conductor de la actividad económica entienden que ello implica una amplia libertad política y de manera indefectible un Estado eficiente que administre y regule lo que se ha consensuado de manera democrática. La Economía Social de Mercado nace y es posible en un país democrático y donde la libertad sea un valor irrenunciable, pero, no sólo para algunos sino para todas las personas. Los Estados Unidos de Norteamérica son la prueba encarnada de tal afirmación.

Por otra parte, la verdad, el sistema de valores (o más precisamente las "valoraciones") para el pragmatismo representado por ejemplo por Rorty<sup>27</sup>, es circunstancial, lo que no significa que sea completamente relativa sino -más bien- resultado de un acuerdo o convención. Esta filosofía critica también la idea de una racionalidad ahistórica, capaz de definir de antemano el carácter de lo que es moral y de lo que no lo es, y finalmente rechaza la pretendida "objetividad" de los hechos y de las explicaciones que de ellos nos forjamos. .

Ahora, lo que está todavía en cuestión es en qué medida las aspiraciones del

---

<sup>27</sup> RORTY, Richard, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996.

pragmatismo puedan corresponderse con las efectivas prácticas políticas y tecnocientíficas que identifican hoy a lo norteamericano. De hecho, Rorty mismo da cuenta de esa incertidumbre.

La crisis actual nos ha hecho ver de manera dramática que los procesos de la actividad humana requieren espacios de libertad, pero también del cumplimiento de las reglas del juego consensuadas de manera democrática. Nos hace ver además que el punto de inflexión está en la fragilidad de la condición humana de allí que se deben emplear mecanismos que regulen de manera eficaz los diversas áreas de la actividad humana a través de instancias competentes y autónomas que garanticen de manera pragmática el interés común de las personas y de la comunidad en que están insertas. El *ethos* americano del que hemos hablado tiene una capacidad inmanente que no sólo lo hará salir de su crisis específica sino que además encontrará el modo de que el beneficio se despliegue al resto de la cultura y de esa manera seguirá conservando su liderazgo global

## **BIBLIOGRAFIA.**

- BELL, Daniel, *El Fin de las Ideologías: Sobre el Agotamiento de las Ideas Políticas en los Años Cincuenta*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992
  
- BOBBIO, Norberto, *El Futuro de la Democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
  
- BUCHANAN, J. *Ética y progreso económico*. Ariel Sociedad Económica. Madrid. 1996.
  
- CAMPBELL, J., *The Community Reconstructs: The Meaning of Pragmatic Social Thought*. University of Illinois Press, Chicago 1992.
  
- CANTOLLA BERNAL, Enrique, *La Cruz de Nuestra Modernidad*. Ediciones Emérida: Santiago de Chile, 1994
  
- CATALÁN, M., *Pensamiento y acción: la teoría de la investigación moral de John Dewey*. PPU. Barcelona 1994.
  
- DAHRENDORF, Ralf, *El Conflicto Social Moderno. Ensayo sobre la Política de la Libertad*. Barcelona: Mondadori, 1990.



- DEBORD, Guy, *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1990.
  
- DEWEY, John, *Libertad y Cultura* (Freedom and Culture, 1939)
  
- DEWEY, John, *Democracy and Education*. Mineola, N. Y.: Dover Publications, Inc., 2004-
  
- DEWEY, J., *La reconstrucción de la filosofía*. Aguilar, Buenos Aires 1955.
  
- FRIEDMAN, Milton, *Capitalism and Freedom*, Chicago: University of Chicago Press, 1962
  
- FRIEDMAN, Milton, *La Economía Monetarista*, Altaya, Barcelona. 1999
  
- FRIEDMAN, Milton *Una Teoría de la Función de Consumo*, Alianza, Madrid. 1973
  
- FRIEDMAN, *Libertad de elegir*, Editorial Planeta-Agostini, (España), 1992.
  
- FUKUYAMA, Francis, *El Fin de la Historia y el Último Hombre*. Bogotá: Planeta, 1992.

- GIDDENS, Anthony, *Más Allá de la Izquierda y la Derecha. El Futuro de las Políticas Radicales*. Madrid: Cátedra, 1998.
  
- GUILBAUT, Serge, *De Cómo Nueva York Robó La Idea De Arte Moderno*, Editorial Mondadori, Madrid
  
- HICCKS, John, R. *Ensayos Críticos sobre Teoría Monetaria*, Ariel, Col. "Demos" 1975 Barcelona.
  
- JONAS. H. *El Principio de Responsabilidad*. Herder. Barcelona. 1995.
  
- KURTZ, P., *Filosofía norteamericana en el siglo XX*. Mexico, FCE, 1972
  
- LACLAU, Ernesto, *La razón populista*. Buenos Aires: FCE., 2005.
  
- LIPOVESTSKY, Gilles, *El Crepúsculo Del Deber. La Ética Indolora de los Nuevos Tiempos Democráticos*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.
  
- MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós, 1999.
  
- PEIRCE, C. S. "Cómo esclarecer nuestras ideas" *How to Make Our Ideas Clear* se publicó en el *Popular Science Monthly* (12, 286- 302, 1878).

- POGGE, Thomas, *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*, Barcelona, Paidós, 2002.
  
- RAWLS, J. *El liberalismo Político*. Crítica. Barcelona. 1995.
  
- RORTY, Richard, *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*, FDCE, México, 1994.
  
- RORTY, Richard, *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Primera edición, Barcelona, Ediciones Paidós, 1993.
  
- RORTY, Richard, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós, Barcelona, 1991.
  
- RORTY, Richard, *Objetividad, relativismo y verdad*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996.
  
- RORTY, Richard, *Filosofía y futuro*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2002.
  
- RORTY, Richard, *Consecuencias del pragmatismo*, Tecnos, Madrid, 1996.
  
- RORTY, Richard, *Forjar nuestro país*. Barcelona: Paidós, 1999.
  
- SCHNEEWIND, J. B. P. *La filosofía moral moderna*. En Singer. P (de.). Compendio de Etica. Alianza Diccionarios. Madrid. 1995.

- SEARLE. J. *La construcción de la realidad social*. Paidós Básica. Barcelona. 1987.
  
- SMITH, Adam, *Theory of Moral Sentiments*, 1759 (*Teoría de los sentimientos morales*. Versión española y estudio preliminar de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid)
  
- SOMBART, Werner, *El Burgués; Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*, Alianza Editorial, Madrid 1972.
  
- STIGLITZ, Joseph, *El malestar en la globalización*, Editorial Taurus, Madrid (España), 2002.
  
- THAYER, H.S., *Meaning and Action: A Critical History of Pragmatism*. Hackett Publishing Co., Indianápolis 1981.
  
- VERDÚ, Vicente, *El planeta americano*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000
  
- WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Alianza Editorial, . Madrid, 2001.